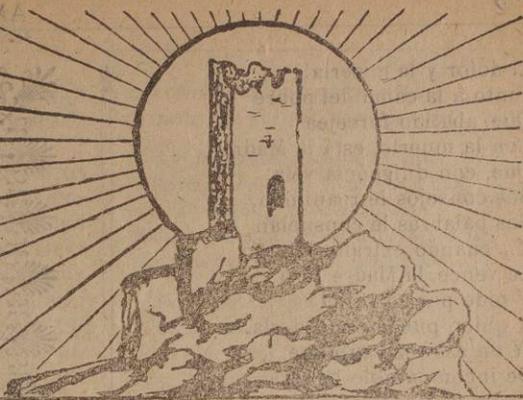


Amor y Esperanza



Periódico - Parroquial-Quincenal

Año IV

Alhama de Murcia, Domingo 7 de Agosto de 1927

Núm. 85

¿Por qué trabajas en día festivo? *

No solamente trabajas en día de fiesta, sino que lo haces a puerta abierta; con lo que das mal ejemplo.

¿Y has reparado alguna vez en las consecuencias de un mal ejemplo?

¡Ay! Si por tu mal ejemplo se condenan dos, cien personas, qué será de ti, que has sido la causa de su perdición?

Mira: Dios no bendice el trabajo que se hace en día festivo.

Dios castiga terriblemente a los transgresores de su santa Ley.

Y no creas que Dios espera siempre a la otra vida para castigar. ¿A cuántos no ha castigado en ésta?

Esa enfermedad en la que has gastado todos tus ahorros, ¿qué ha sido, sino castigo de Dios por haber trabajado en día de fiesta?

Tus cosechas se pierden porque no llueve. Tus negocios no prosperan aun cuando te mates a trabajar. Créese adelantar y atrasas. ¿Qué es esto?

Es que... vuelvo a repetirlo: Dios no bendice el trabajo que se hace en día festivo.

Dices que trabajas por necesidad; pero ten cuidado no sea que te ciegue la avaricia.

Dios quiere que trabajes seis días en la semana, porque el trabajar es virtud y la ociosidad es madre de todos los vicios; pero el séptimo que es el domingo o día festivo, manda que lo santifiques.

¿Cómo? Primero, oyendo la santa Misa; después, ocupándote en obras de piedad y misericordia.

Es bueno algún rato de esparcimiento honesto; pero es malo emplear el día de fiesta en diversiones pecaminosas.

Asiste a los ejercicios que se hacen por la tarde en la Parroquia; a la Catequesis o explicación del Catecismo y Evangelio.

Si vives seis días para el cuerpo, ¿por qué no has de vivir uno para el alma?

Si dedicas seis días al mundo, ¿por qué no has de dedicar uno a Dios? *

¡MIRAD POR EL HOSPITAL!

MONÓLOGO por Don Aurelio Ruiz

(Decoración de calle o plaza. La actriz representa una vagabunda de unos quince años de edad. V. andrajosamente vestida y lleva un desgarrón en la blusa. Al levantarse el telón entra en escena por la izquierda (con respecto al público) caminando de espaldas y como regañando con alguien).

¡A mí no me toca usté,
So canalla, sinvergüenza...!

* Sin hogar y sin familia,
Soy como barco sin vela,
Cual florecilla silvestre
Que olvidada, en la pradera
No es de nadie, y todo el mundo
Se cree que puede cogerla.

(Transición)

Salí, ayer, del Hospital...



Alhama.—Mercado y calle de D. Simón García

¡Vaya un desgarrón que me ha hecho!
¡Míá que si llega a ser nueva...!
Bueno... ¡me dan unas ganas
De romperle la cabeza
Y obsequiarle con un nombre
Sin quitarle, ni una letra,
Que... vamos... lo merecía...!

(Va mirándose el desgarrón y avanzando, de frente ya, hacia el proscenio, como si no viera al público hasta que levanta la cabeza y hace ademanes de avergonzarse).

¡Uy, señores, que vergüenza!
Perdonen, no me hice cargo
Al hablar de esa manera
Que alguien cerca me escuchaba

(Desde aquí hasta el final con ingenuidad y emoción).

No me juzguen mal... De veras...
Que no soy lo que parezco
Ni soy lo que ustedes piensan.

Peligraba mi existencia
Por terrible enfermedad
Que en los pobres hace presa,
Y en ese lugar sagrado
Donde se alivian las penas
Y se calman los dolores
Y se curan las dolencias.
Donde se encuentra una madre
Siempre jovial y risueña,
Complaciente y amorosa,
Imagen viva de aquella
Que, constante, desde el Cielo
Nos vigila y nos contempla,
Volví, otra vez, a la vida.
¡Dios se lo pague! ¡Qué buenas
Son, para el pobre, esas Madres!
¡Señores, mirad por ellas!
¡Mirad por el Hospital,
Que es la casa solariega
En donde encuentran amparo

